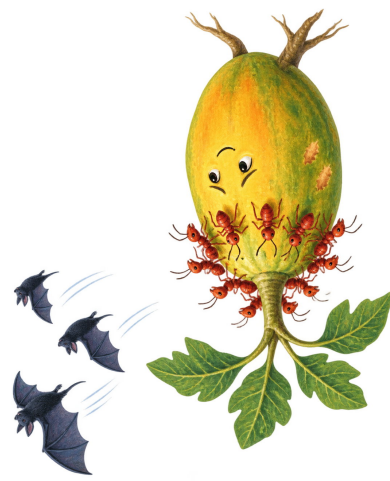


Pasaron los días. Las hormigas rojas hicieron nidos y reglas. La papaya ya no estaba sola, pero tampoco era libre.



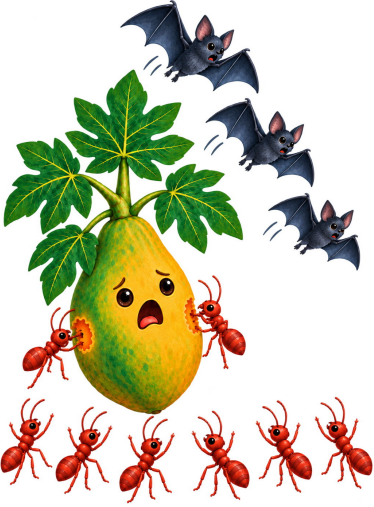
—Nosotras te cuidaremos —dijeron las hormigas rojas. Rodearon el tallo y ahuyentaron a los murciélagos.



Cuando los murciélagos volvían, las hormigas rojas los espantaban. Después, con hambre, mordían la pulpa dulce.



De noche llegaron murciélagos. Mordieron la fruta y dejaron la papaya temblando bajo la luna.



Al sentir los mordiscos, la papaya guardó silencio por miedo. A la orilla la señalaban: «Es la zona roja», decían.



En la granja había un centro cuidado y una orilla más sola. Allí crecía una papaya.

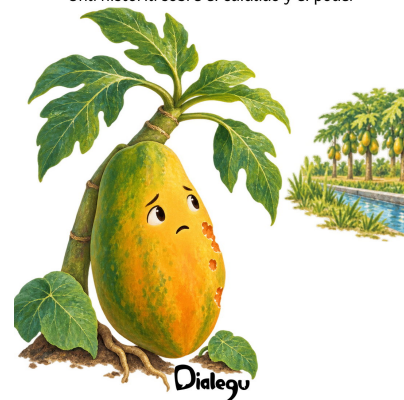


¿Qué pasa cuando quienes prometen proteger empiezan a dañar?



La papaya de la zona roja

Una historia sobre el cuidado y el poder



Ya no quedaban murciélagos. Las hormigas rojas, que llegaron como protectoras, ahora eran quienes se comían la papaya.

